

ECONOMÍA

SERIE DOCUMENTOS

BORRADORES
DE
INVESTIGACIÓN

No. 11 Abril 2001

ISSN 0124 - 4396

Una Aproximación más a la relación existente
entre crecimiento y desigualdad

Luis Fernando Gamboa



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Una aproximación más a la relación existente entre Crecimiento y equidad* .

Luis Fernando Gamboa N.
lgamboa@claustro.urosario.edu.co

Resumen.

La literatura económica ha abordado la discusión sobre el crecimiento y la equidad en distintas líneas. La necesidad de tener una sociedad más equitativa es una de las opciones y este escrito intenta aportar nuevas ideas a la discusión dando prioridad a la equidad. Para este efecto, discute, el espacio en el que se trabajará la desigualdad, las causalidades existentes frente a la relación crecimiento y equidad, y las fortalezas y debilidades de sobre los indicadores convencionalmente utilizados para su medición.

Abstract

The economic literature has undertaken the discussion between the growth and the equity in distinct ways. The necessity to have a more fair society is one of the options and, this document tries to contribute with new ideas to the discussion, giving priority to the equity. For this reason, discusses, the space in which the inequality will work itself, the causalities existing into the relation between growth and equity, and the fortresses and weaknesses from the measures conventionally utilized for its measurement.

“La relación entre desigualdad y rebelión es realmente estrecha y actúa en ambas direcciones”
Sen(1973, p.9)

INTRODUCCIÓN.

Para los encargados de la política económica de cualquier país, existen dilemas en cuanto al orden en que se deben solucionar los problemas. Problemas tales como el bajo nivel de crecimiento económico, la inflación, el desempleo, el déficit fiscal y comercial, alta desigualdad económica, inestabilidad económica, bajas tasas de ahorro, altos niveles de pobreza, son algunos de los que tienen por resolver estas

personas. No es posible afirmar que alguno de ellos es mas importante que otro. Sin embargo, hay dos, en particular, que han entrado en conflicto en los últimos años: Crecimiento y Equidad¹.

Si bien, la tasa de crecimiento de la mayoría de los países se ha incrementado durante ciertos periodos, los frutos de ese crecimiento no siempre se han repartido entre toda la población. Los teóricos del desarrollo han manejado el tema del crecimiento, como parte fundamental de su teoría, pero son conscientes que el desarrollo no queda ahí.

No basta con crecer, sino que hay que preguntarse quién se beneficia de ello y, esta pregunta es la que ha generado entre los círculos académicos de las ciencias sociales que el tema de la distribución se haya venido convirtiendo en el tema central en la discusión de la política social en los diferentes países, ya que se ha visto su importancia para el desarrollo. Autores como Kuznets (1955), Fei, Ranis y Kuo(1978), Arrow(1979),Perotti (1993), Birdsall y Sabot (1994) y, Sen(1998) entre otros, han intentado establecer los vínculos entre crecimiento y equidad, en algunos estudios empíricos.

En la literatura económica, y en especial, en los trabajos empíricos, se puede encontrar cuatro tipos de trabajos sobre distribución de ingreso. Los primeros trabajan sobre las causas de la “concentración”. En esta clase de trabajo, la principal tarea es encontrar ‘algún’ culpable de las situaciones inequitativas.

Los segundos, se enfocan sobre el sesgo de las medidas de distribución, tratando de justificar por qué unas medidas son mas adecuadas que otras y por qué existen problemas interpretativos como resultado de su obtención estadística. Los terceros, determinan las implicaciones de una mayor o menor distribución sobre el desempeño de la sociedad y sobre la asignación de los recursos en un futuro. Los últimos,

¹ Para efectos metodológicos, en el presente escrito se entenderá equidad como igualdad en la distribución del ingreso. Esto es diferente a igualdad, que puede hacer referencia a cualquier espacio, como riqueza, libertad, oportunidades, capacidades, e incluso el ingreso.

discuten sobre las diferentes causalidades entre la distribución del ingreso y cualquier otra variable.

En estos estudios se trabajan cuatro tipos de distribuciones de ingreso²:

1. Distribución personal.
2. Distribución factorial
3. Distribución sectorial y,
4. Distribución Intergeneracional.

Cualquiera de estos estudios deja entrever que la relación existente entre crecimiento e igualdad es de una complejidad bastante amplia. De ahí que sus estudios sean interdisciplinarios y que involucren diferentes concepciones en pro y contra de la igualdad. Por lo tanto, determinar si estos dos objetivos (alto crecimiento y poca desigualdad) son conflictivos supone responder, entre otros interrogantes: ¿son estos, objetivos finales o son metas que conducen a otro objetivo que los incorpora?, ¿cuál de los objetivos es prioritario?, ¿en caso de no existir ninguna de los dos, debe haber algún agente en particular que los promueva?, ¿es la información que tenemos, lo suficientemente precisa para evaluar nuestro crecimiento y nuestra equidad?, que importancia tiene el logro de una de las metas, y cuál es su efecto sobre la otra?.

De esta manera, el objetivo de este escrito es aportar ideas que permitan justificar la importancia de trabajar en la búsqueda de una sociedad más igualitaria en primera instancia, y una vez lograda, poder dedicar la política económica en torno a obtener altas tasas de crecimiento. Lo cual implica responder solo, en parte, los interrogantes planteados.

Para tal efecto el escrito se divide en cuatro secciones. En la primera, se discute el espacio en el que se trabajará la desigualdad. En la segunda se postulan las causalidades existentes frente a la relación crecimiento y equidad. En la siguiente

sección, se comentan algunos aspectos sobre los indicadores, convencionalmente utilizados para su medición. En la última sección se hacen algunos comentarios finales y se presentan las conclusiones.

IGUALDAD: DE QUÉ?, POR QUÉ?

El primer paso para abordar este tema, es quizá la definición del espacio dentro del cual se va a estudiar. De ahí las preguntas de Sen (1992, p.12), Por qué igualdad? e, ¿igualdad de qué?. Sus respuestas intentan solucionar, de un lado, la discusión entre los partidarios y los opositores a la igualdad. Del otro lado, la selección de la variable a estudiar.

Con respecto a la primera, esta discusión no está del todo solucionada. Existen posiciones muy radicales a este respecto. Contrario a la posición igualitarista, presente en muchos escritos, hay otros autores como Letwin (1983), para quienes, “..en tanto las personas son diferentes, es racional pensar que deban ser tratados en forma desigual” (citado en Sen 1992, p.15). Incluso, la iglesia, en su encíclica *Rerum Novarum*, reconoce las diferencias entre los hombres y, por tanto las diferencias en sus logros. Sin embargo, no es claro en qué radica la preocupación por la igualdad. Si bien, está asociada a un mayor bienestar de la sociedad, no existe consenso en los beneficios que trae para sus integrantes.

Esta falta de consenso es la que ha permitido entender que el bienestar no tiene que ver solo con la desigualdad³. Mas aún, conceptos como: Estándar de vida, calidad de vida, desarrollo; aparecen alrededor de la preocupación por la equidad, pero abarcan mucho más que ella⁴.

² González(1998), hace una exhaustiva recopilación del estado del arte en los últimos años.

³ Autores como Sen (1997) advierten, que además que el bienestar hay otras motivaciones que mueven a las personas. Para él, la faceta de ser agente recoge todas aquellas motivaciones que mueven a un individuo y, que no necesariamente conducen a su bienestar.

⁴ La cercanía entre estos conceptos es discutida en el libro de Sen y Nussbaum (1993) y en Gamboa y Cortés (1999)

Las implicaciones que acarrearán la búsqueda de la igualdad escapan al ámbito económico. ¿Por qué igualdad?, es un interrogante que antepone en la discusión los conceptos de justicia y ética. Para muchos, no es descabellado pensar que es mejor tener una situación en la cual no haya muchas disparidades en el ingreso de las personas. Pero la pregunta que surge, es cuánto son esas “no muchas” que se pueden permitir, o si por el contrario hay que buscar la igualdad al máximo.

Sen (1973, p.99), afirma que existen dos nociones contrarias de distribución, y lo plantea en los siguientes términos “*A debe recibir más renta que B ya que sus necesidades son mayores*” ó “*A debe recibir más renta que B ya que ha realizado mas trabajo y merece una recompensa mayor*”. De esta manera la desigualdad se enmarca entre necesidades y méritos. Pero la discusión sobre este tema no queda ahí. La noción de justicia distributiva empleada siempre supondrá que los individuos son comparables frente a determinada característica.

Con respecto a la segunda pregunta, hay una tensión entre los partidarios de ella en variables como la riqueza, el ingreso, la libertad, las oportunidades y las realizaciones⁵. Las distintas posturas alrededor del tema de la igualdad, han intentado justificar por qué su variable propuesta es la correcta y las otras no. Incluso, para los utilitaristas la igualdad no está en una variable, sino en el tratamiento que se le da a los individuos a en el momento de maximizar la suma de las utilidades totales.(Kymlicka, 1995).

De todas las variables mencionadas anteriormente, la que más ha sido trabajada, en la práctica, es el ingreso. Si bien, hay cierto consenso en que variables como el ingreso son muy importantes, porque le permite acceder a otras cosas, hay problemas en su definición y en el origen de la información. No es lo mismo hablar de distribución personal, intergeneracional, sectorial, ó factorial del ingreso. Lo anterior es

⁵ Cada uno de estos temas ha sido trabajado por autores como Sen (1979, 1992), Atkinson (1970), Arrow(1979), Cohen (1993) entre otros. Un trabajo esquemático sobre el tema es el de Domenech (1998)

importante, ya que una vez escogida una de estas variables para trabajar el tema de la desigualdad, hay que renunciar a la desigualdad existente en otros espacios ya que es muy difícil lograr la igualdad en varios espacios a la vez. (Sen, 1979). Pero, el cumplimiento de la igualdad en una variable como el ingreso, ¿es prioritario o puede esperar?.

EQUIDAD: ALTERNATIVA O PRIORIDAD.

Desde los inicios de la ciencia económica, se ha afirmado que uno de sus principales fines es la mejor asignación de los recursos de tal manera que los agentes puedan satisfacer sus necesidades. Sin embargo como se afirmo antes, ya en la práctica las dotaciones son ampliamente desiguales, impidiendo de esta manera un igual acceso a los satisfactores. Debido a esto, se han presentado dos opciones.

La primera consiste en dejar interactuar a los agentes, ya que el pleno ejercicio de su libertad no puede ser intervenido sino hasta cierto punto. Esta opción es bastante liberal y propugna por la defensa del derecho fundamental a la libertad

La segunda consiste en la creación de mecanismos que propendan por modificar la situación inicial, lo cual requiere, tanto la definición y selección de los aspectos en los que se pretende aminorar la desigualdad, como prever que no se puede cambiar el orden de los agentes en cuanto a su dotación⁶.

Ahora bien, como el hombre es en esencia social, y se enfrenta a distintas situaciones y espacios interrelacionados, entonces, plantear un espacio dentro del cual se va a buscar la igualdad, implica admitir la posibilidad que en otro espacio no exista ella. En consecuencia variables como riqueza, libertad, ingreso, capacidades, etc., son

⁶ Lo único legítimo es disminuir las diferencias en la dotación entre uno y otro, de manera que se amplíe el horizonte de posibilidades de acceso de los menos favorecidos en materia de recursos.

factibles de ser escogidas, pero por ejemplo, escoger la libertad como fin puede implicar una mayor concentración de la riqueza (Sen,1992. p.13).

Estas dos posturas, contrarias, en la literatura económica se pueden clasificar entre los partidarios de dejar libre a los agentes y priorizar el crecimiento en una primera instancia y los que sugieren intervenir la asignación inicial para disminuir las diferencias entre los agentes.

i. Los primeros teóricos se enmarcan dentro de la corriente tradicional (neoclásica), dentro de los cuales dos muy conocidos trabajos son los de autores tradicionalmente citados como Kuznets(1955) y Solow(1956), entre otros. Para ellos, una tasa de crecimiento alta y estable conduce a un mayor nivel de ingreso y, este hecho puede mejorar la distribución del ingreso en una etapa posterior.

El enfoque de Kuznets(1955) afirma que es necesaria la concentración inicial del ingreso en manos del sector más productivo(industrial), para que posteriormente los dividendos del crecimiento sean mayores y se puedan repartir mejor entre todos los agentes (incluyendo los del sector agrícola). Su trabajo es conocido como la “u” invertida, por el sistema de acumulación inicial que se traduce en un goteo hacia abajo (*trickling down*). Este trabajo es uno de los más citados en la literatura sobre el crecimiento.

Se dice que una tasa de crecimiento alta y estable conduce a un mayor nivel de ingreso (Solow, 1956), y este hecho puede mejorar la distribución del ingreso en una etapa posterior. El supuesto que subyace es que la propensión marginal a ahorrar es mayor en los agentes de ingresos más altos, y por consiguiente, cualquier intento redistributivo inicial por parte del Estado puede distorsionar los precios y de esta forma se ve afectada la asignación de recursos en el mercado impidiendo que se encuentren en manos de dichos agentes (ricos), que pueden destinarlos a mayores

niveles de inversión, dada su disponibilidad de recursos para ahorrar. De esta manera, es posible obtener una tasa de crecimiento mayor.

En el caso anterior, la causalidad implica que mayor crecimiento conduce a una mayor equidistribución. Utilizando términos de Sen(1998), esta causalidad implica que “sangre, sudor y lágrimas” hoy, conducirán a una situación futura mejor. Pero, será que se puede sobrevivir a tal desangre?.

Sin embargo, esta corriente no ha logrado dar una respuesta satisfactoria a varios aspectos.

- a. La tecnología se encuentra en manos de los países cuya estructura productiva es intensiva en capital o en mano de obra altamente calificada, y dado que los derechos de propiedad intelectual deben ser garantizados para incentivar la inversión en capital humano, conduce a que países con bajo ingreso, cuya producción es intensiva en mano de obra no calificada y tierra (por ejemplo, países agricultores), solo tendrían acceso a tecnologías atrasadas u obsoletas.
- b. El acceso al mercado de crédito se convierte en una limitante mas, ya que al carecer de propiedad, - como garante -, las posibilidades de financiamiento de la inversión en el mercado de capitales se reducen por no poder garantizar su capacidad de pago.
- c. El tercer aspecto es que los mercados no son perfectos y ello se manifiesta en las dificultades para asignación de recursos y en que sus remuneraciones no corresponden a sus productividades. Si se acepta lo anterior, no es posible dejar interactuar las fuerzas del mercado porque no conducirán a una asignación eficiente.

Debido a su incapacidad de explicar satisfactoriamente el dilema, es conveniente plantear la causalidad opuesta.

ii. En la segunda causalidad, se sugiere que no es posible esperar los frutos del desarrollo, porque puede que esa fecha nunca llegue, como afirmaba Keynes “*en el largo plazo todos estaremos muertos*”. El presente es muy importante, ya que "...para que las personas puedan definir sus proyectos de vida, y con ello sus posibilidades de bienestar, deben conocer primero los recursos con los que cuentan" Dworkin, (1996 p. 59).

El argumento fundamental de esta corriente es que las desigualdades iniciales se pueden tornar tan intolerantes que pueden obstaculizar el poco crecimiento que es posible con los recursos disponibles. Los trabajos de Perotti (1993), Birdsall y Sabot (1994), Sen (1973, 1992,1998) defienden una situación inicial mas equitativa para obtener mejores resultados futuros⁷. Los principales vínculos en sus trabajos son la relación entre economía y política. Ejemplos de los primeros son una menor polarización social, mayor estabilidad en el sistema político, menores incentivos para vincularse con actividades ilegales, que resultan de tener unos derechos de propiedad garantizados dentro de un Estado legítimo para sus habitantes.

Por el lado de los vínculos económicos, se incrementa la eficiencia de los trabajadores de bajo ingreso lo cual les permite aumentar tanto el nivel de ahorro como el de consumo a los pobres, y así aumentar la capacidad adquisitiva de todos los agentes [Jaramillo, Fernando (1995) pp. 115-142], es decir, al beneficiar la composición de la demanda, los empresarios se ven estimulados a producir más. Además, afirman que un alto nivel de inversión en educación es fundamental para el desarrollo de la productividad del trabajo, y países con mayores índices de escolaridad tienen mayores tasas de crecimiento lo cual se autoreforza.

El argumento se construye de la siguiente manera: Una situación inicial altamente inequitativa, afecta las capacidades de las personas, en tanto que, no tienen ni la

⁷ Es necesario advertir que Sen insiste en que el ingreso es un medio. No un fin. Lo importante es lo que las personas puedan hacer con él. Las capacidades y las realizaciones que le permita a la persona, son los aspectos que se deben tener en cuenta para buscar una solución más igualitaria.

salud, ni la educación necesaria para afrontar los cambios tecnológicos que el progreso requiere. Esta exclusión termina traducándose en inconformismo social y en la posibilidad de encontrar alteraciones en el orden público. Esta situación, vincula lo económico con lo político.

Teniendo en cuenta lo anterior, para los partidarios de esta causalidad, no es posible esperar los frutos del crecimiento si las condiciones de vida son tan precarias, pues, es imposible llevar una vida digna. En ese sentido, aparece el comentario de Sen(1973) sobre la rebelión. Acá, la causalidad es inversa a la tradicional: primero hay que propender por una situación mas igualitaria y luego si pensar en crecer.

En medio de estas dos causalidades, hay una posición intermedia que es la de Arrow(1979). Para él, existe un *trade-off* que vincula el crecimiento con la igualdad. La búsqueda de la eficiencia supone tener presente que no siempre se puede llegar a una solución equitativa. No hay una causalidad en un solo sentido, son procesos que se retroalimentan y en ese sentido no son, del todo, contradictorios. El problema de la eficiencia y la equidad en el tiempo es distinto al que se presenta entre personas en el mismo momento. Como afirma Arrow (1979,p. 191), se requiere "*...el logro de la eficiencia y la equidad en el tiempo (...) ya que existen dos conflictos entre ellas, uno en la distribución de los recursos en el tiempo, y otro en la distribución de los recursos entre las personas en diferentes momentos del tiempo*".

Como se puede observar, es muy poco probable que dejando libres las fuerzas del mercado, el resultado final sea a la vez eficiente y equitativo. Esta dificultad no es aún resuelta, pero lo importante por ahora es poder dejar la discusión abierta a nuevos aportes.

Una vez enunciadas las causalidades existentes, en las que sus objetivos son, aparentemente rivales, es conveniente revisar el origen de la información, proveniente

de la lectura de los indicadores existentes, que nos permite afirmar que existe desigualdad o crecimiento, antes de adoptar una postura en particular.

INDICADORES: ¿CÓMO LEERLOS?.

Si bien, el sentido de cualquier medición es proveer información acerca de determinada característica, se debe tener en cuenta que hay dos tareas iniciales diferentes. De un lado, la definición del concepto por medir y, del otro, la escogencia de variables para su cuantificación. No basta, en la mayoría de los casos, con la evaluación y posterior cuantificación de una sola característica, para afirmar que un individuo la cumple. Debe primar el concepto sobre la operatividad, pues en este sentido es válida la crítica de Mc Gee (1997), “El primer paso es medir lo que se puede medir fácilmente...el segundo es descartar lo que no se puede medir... el tercer paso es suponer que lo que no se puede medir no tiene mayor importancia” (p.93)

Una vez se han logrado estas dos tareas, debe identificarse el origen de la información. Para Sen (1985), existen tres fuentes o niveles de información: Encuestas, el mercado y las características de las personas provenientes de otras fuentes (p.e. tasas de natalidad, etc.). Cada una de ellas, da cuenta de diferentes características de las personas. La importancia de tener presente esto, radica en que servirá de marco para la futura evaluación de las bondades y limitaciones de la medida⁸. En este sentido, primero se describen las medidas más comunes y luego se comenta la problemática a su alrededor.

La medición del crecimiento y la desigualdad en la distribución del ingreso, generalmente se ha encomendado al Ingreso per capita y al coeficiente de Gini, respectivamente. Con respecto al crecimiento, la variación porcentual del ingreso per capita, es la mejor aproximación al progreso económico de las personas. El ingreso es un indicador de opulencia, pero no es claro si el ingreso es una variable ex ante o ex post, ni sus posibles usos.

No obstante lo anterior, existe otro tipo de dificultades como las de tipo operativo. La obtención del ingreso es tediosa e involucra una serie de supuestos que excluyen actividades importantes, que en materia de género pueden tornarse imprescindibles. Un ejemplo de ello es el trabajo doméstico. A este respecto es importante recalcar que no se puede juzgar la eficiencia de la medida cuando se emplea para un objetivo diferente al inicial: el ingreso es para evaluar crecimiento y no desarrollo. Las críticas al ingreso per capita son más a quienes las utilizan como medida de desarrollo que a la medida misma.

En el lado opuesto está la medición de la desigualdad. Los trabajos de Atkinson(1970), Sen(1973), Dalton(1920), Theil (1967), entre otros⁹, han buscado diferentes expresiones matemáticas que respondan a su deseo de medir la desigualdad. Cada una de sus medidas intenta, unas veces exitosa y otras infructuosamente, corregir las debilidades de las medidas anteriores. De allí, surgen dos grandes interrogantes: qué propiedades debe cumplir la fórmula que nos represente la desigualdad? Y qué tipo de información incorpora?.

El primer interrogante supone tener precisamente definido, con respecto a qué se va a medir la desigualdad. Por ello, la evaluación que se haga de los indicadores debe enmarcarse en el objetivo para el cuál fueron diseñados. Algunos indicadores miden la desigualdad con respecto a un valor específico (campo de variación, varianza, rango, entre otros.), otros por el contrario, comparan cualquier par de individuos. En este último caso se encuentra el coeficiente de Gini. La diferencia entre estos dos tipos de indicadores, es muy importante, pues en los primeros se compara el ingreso de la persona con algún promedio, que en la práctica puede que nadie posea y por tanto se cuestiona la pertinencia de un promedio aritmético cuando se habla de equidad. Un promedio normativo sin fundamento no es una adecuada medida de

⁸ En ocasiones, el diseño de la encuesta o de la muestra pueden alterar las conclusiones (p.e. truncamiento, censuramiento)

⁹ Algunos de estos textos fueron revisados por el autor del escrito, pero existen otras medidas citadas en el texto de Sen(1973)

inequidad. Por su parte, en el coeficiente de Gini, se comparan ingresos que existen en realidad entre los distintos individuos.

El segundo interrogante, hace referencia a la información que se incorpora en la medida misma, y en este sentido, Sen (1973) clasifica las medidas de desigualdad en dos categorías: Objetivas y Normativas. Vale la pena aclarar, que no son dos conjuntos disyuntos de medidas. Algunas medidas objetivas incorporan nociones normativas, que impiden establecer un punto de diferencia. Para la elaboración de un indicador se deben introducir algunos elementos normativos, sin que esto implique tener en cuenta todas las consideraciones éticas que sean posibles en dicho caso.

Las Medidas Objetivas, pretenden medir la extensión o la magnitud de la desigualdad. Es decir tienen en cuenta la dispersión del ingreso de cualquier individuo con respecto al ingreso promedio de la población. Su tarea se cumple sin lugar a juicios de valor. Por su parte, las normativas, tienen una idea preconcebida de lo bueno y lo malo. Asocian ingreso con bienestar, como es la medida de Atkinson.

Cualquiera de las dos medidas es útil si recoge la información para la cual es diseñada. El problema con las medidas normativas, radica en que siempre deja abiertas las puertas a la discusión por cuanto incorpora un cierto grado de subjetividad.

COMENTARIOS FINALES

La importancia de las secciones anteriores, radica en que para poder discernir sobre la tensión existente entre desigualdad y crecimiento, es necesario conocer las posturas al respecto y, la tipología de los indicadores empleados para el análisis. Aunque el espacio de discusión sobre este tema es ilimitado, se han podido encontrar varios aspectos importantes.

La teoría económica tradicional (neoclásica), ha preferido la causalidad que prioriza el esfuerzo en el crecimiento que sobre la igualdad, puesto que de esta manera, se evita anteponer los cuestionamientos éticos al concepto de eficiencia, y en especial la conocida “*eficiencia Pareto*”. La necesidad de efectuar comparaciones interpersonales en cualquier política social, hace evidente que la discusión ética es prioritaria para hablar del bienestar o de la calidad de vida de las personas. En Gamboa y Cortés(1999), se discute la pertinencia que tiene el tema de la comparabilidad interpersonal en el diseño de cualquier política social.

No obstante lo anterior, la corriente neoclásica ha tenido más adeptos en el interior de la academia económica. Los grandes centros de investigación y los encargados de las políticas económicas están, rodeados en general, de partidarios de un crecimiento inicial.

Sin embargo, no es posible abstraerse de las desigualdades presentes en las características humanas ni pretender que las personas sean iguales. Qué hacer?. La disminución en las diferencias entre las personas debe ser la tarea por cumplir. No se trata de igualar la desigualdad, porque sería una tarea inalcanzable e insostenible en el largo plazo, sino de reducirla. En ese sentido, no hay una solución “única” y “mágica” que permita lograr esta disminución. Por el contrario, es una solución compleja en la que deben participar los diferentes actores de la sociedad.

La disminución de la desigualdad, es una tarea prioritaria y por ello, estoy de acuerdo con la segunda causalidad, puesto que una situación inicial precaria, afecta tanto nuestras motivaciones como nuestras capacidades de realización. Si hay una situación muy inequitativa en la distribución del ingreso, es factible que los agentes no gocen de un bienestar ni de unas condiciones mínimas para tener una vida digna. Su salud y su educación, casi con seguridad, no les permitirá desempeñarse adecuadamente en sus actividades ni conocer realmente las potencialidades que tienen como personas.

Sin embargo, no es claro que la redistribución del ingreso *per se* no sea la solución, es tan solo un medio para alcanzar un mejor nivel de vida. La posibilidad de acceder a un conjunto de bienes, y de disfrutar las características que ellos mismos nos brindan, no se garantiza con más ingreso. La opulencia, entendida como posesión de bienes no es garante, en ningún momento, de un mayor estándar de vida. Por este motivo, el espacio para trabajar la ‘distribución’ es otro.

Debe buscarse la manera que los agentes puedan tener la ‘oportunidad’ de acceder a un conjunto de capacidades y logros más amplio. Una vía es la obtención del ingreso que les permitirá acceder a un conjunto de bienes por sus propios medios, pero como se dijo antes, no es la única.

Uno de los caminos menos complejos es el fomento del capital humano. No solo entendido como un incremento en las tasas de alfabetización y asistencia escolar sino en las tasas de salubridad, es decir, las condiciones que puedan permitir que la persona sea más “capaz” de realizarse. El acceso mayor nivel educativo permite, de un lado, mejorar la productividad de la mano de obra y, del otro, aumentar los niveles de salud mediante la medicina preventiva. De esta manera, las capacidades de las personas aumentan, incrementando de paso, sus oportunidades. Por ello, su búsqueda debe ser la que motiva la acción pública.

Cualquier programa de política social debe tener como objetivo aumentar las capacidades y las realizaciones de las personas, sin que ello implique descuidar otras esferas de su acción. En ese sentido, se puede lograr un mayor nivel de desarrollo para todos y no para unos pocos. No tiene sentido invertir en educación si las posibilidades futuras de trabajo y su respectiva remuneración, no concuerdan con la preparación recibida. El éxito de una alta capacitación está en que haya sectores productivos dispuestos a demandar esa mano de obra y remunerarla adecuadamente. Esto implica cierto grado de compromiso y de claridad en los objetivos de política.

Ahora bien, ¿quién lo debe hacer?: el Gobierno debe hacerlo. Pero solo será viable, si cuenta con los mecanismos necesarios que garanticen su eficiencia y que obstaculicen procesos adversos al objetivo inicial, tales como la corrupción. Los mecanismos son resultado de la sociedad misma, de la estructura de los mercados y, de la gobernabilidad política de los *policy makers*. Pero, para que esto se de, se requiere que la sociedad manifieste, explícita o implícitamente, aversión a la inequidad. Dicha manifestación, es necesaria para que el proceso sea legítimo. De lo contrario muchos esfuerzos se perderán e incluso se convertirán en oportunidades de extracción y apropiación de rentas.

Sin embargo, el problema que se presenta con la búsqueda de “más capacidades” para todos, es que no hay un indicador preciso que nos de cuenta de que ello se esté logrando. De ahí la importancia de trabajar sobre los indicadores. En la actualidad, no son lo suficientemente informativos como para permitir conclusiones insesgadas. La definición de las variables y la normatividad implícita en su diseño hacen de ellos, herramientas de poca confianza por su incapacidad de recoger la información necesaria para evaluar las condiciones de las personas. Por ejemplo, las críticas hechas en Colombia al Gini, van desde el mismo diseño muestral, hasta la definición de las variables que se tienen en cuenta (tiende a trabajar únicamente con ingresos laborales). Por este motivo, pretender una situación más igualitaria en términos de capacidades u oportunidades, no soluciona el problema informativo, aunque si ayuda a disminuir la desigualdad de los hogares.

Las oportunidades pueden ser capturadas por indicadores compuestos, como el ICV¹⁰, para nuestro caso. Este indicador es resultado de una metodología muy interesante para ampliar el espectro de aspectos incluibles en una medida de bienestar sensible a la desigualdad.

¹⁰ El diseño actual de este indicador incluye 12 variables que dan cuenta de las condiciones de servicios y estructura de la vivienda, de la educación y de la dependencia económica.

Esto amplía el análisis, pero también supone tener presente que ningún indicador podrá agrupar todas las realizaciones y las capacidades de las personas. Tampoco se puede caer en la duplicación de la información cuando se introducen variables que no son independientes ‘estadística y conceptualmente’.

En conclusión, la búsqueda de una sociedad más igualitaria, en términos de capacidades y de oportunidades, no es una tarea fácil, pero debe ser emprendida. En su trayecto, habría que hacer algunos sacrificios en eficiencia, que serán recuperados, en mayor proporción en el futuro, cuando el gasto gubernamental se destine a rubros tales como la inversión en infraestructura en lugar de mantenimiento del orden público. Pueden presentarse algunos conflictos entre la búsqueda de una mayor igualdad y un mayor crecimiento, pero en cada sociedad debe haber voluntad para hacerlo. Es más fácil atacar la pobreza que la desigualdad, por las consideraciones éticas que conlleva esta última.

La reducción de la desigualdad permite reducir ‘de paso’ algunas de las percepciones de ilegitimidad e injusticia del mercado. No es cierto, que en todo sentido el libre mercado sea bueno, pero en algunos casos es conveniente dejar que oriente recursos y, en otros casos se requiere la regulación e intervención del Estado para que las clases con menor poder de compra no se vean afectadas negativamente.

La pregunta que finalmente queda por responder es, si el modelo económico de los países más desarrollados, manifiesta una aversión a la desigualdad mayor que la de los países pobres, en indicadores como la tasa de tributación y la participación del gasto público social en el PIB, por qué tenemos que pensar en desmontar las funciones sociales del Estado colombiano?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ATKINSON, Antoni., 1970. “*On the Measurement of Inequality*”, *Journal of Economic Theory*, 2.

- ARROW, Kenneth.**, 1979. "*The trade off between Growth and Equity*". Reimpreso en Collected Papers of Kenneth Arrow. Vol. 1 "Social Choice and Justice".
- BIRDSALL, Nancy Richard Sabot y Thomas Pinckey.**, 1996. "*Why low inequality spurs growth: Savings and investment by the poor*". Mimeo
- COHEN, G.**, 1993, "Igualdad de qué". En la Calidad de la vida. Editado por Sen y Nussbaum.
- DALTON Hugh.**, 1920. "*The Measurement of the Inequality of Incomes*", *Economic Journal*, vol. 30.
- DOMENECH, Antoni.**, 1998. "*Ética y economía del Bienestar: Una panorámica*". En Oswaldo Guarilia editor. Cuestiones Morales. Madrid. Ed. Trotta. Enciclopedia iberoamericana de Filosofía No. 18 Mayo. p.p. 191-212.
- DWORKIN, Ronald.**, 1996. "*La comunidad Liberal*". Uniandes. Siglo del hombre editores. Bogotá.
- FEI, John, Gustav Ranis, Shirley Kuo.**, 1978. "*Growth and the family Distribution of income By Factor Components*". *Quarterly Journal of Economics*. pp.17-53.
- GAMBOA, Luis F. Cortés Darwin.** (1999). *Una discusión en torno al concepto de bienestar, Borradores de investigación*, N° 1, Facultad de economía, Universidad del Rosario. Diciembre, Bogotá
- GONZÁLEZ, Francisco.**, 1998. "*Distribución y Crecimiento: Una revisión de la literatura reciente*". En Revista de Economía No. 2. Universidad del Rosario. Vol. 1 Noviembre. Bogotá.
- KUZNETS, Simon.**, 1955. "*Economic Growth and Inequality*". *American Economic Review*. XLV. p 1-28.
- KYMLICKA, Will.**, 1995. "*Contemporary Political Philosophy. An introduction*". Traducido como "Filosofía Política Contemporánea". Ed. Ariel Ciencia Política. 1995.
- Mc GEE, Rosmary.**, 1997. "*La Brecha de las percepciones*". En Ensayo y Error. No. 2, abril, Bogotá.
- NUSBAUM, Martha.**, Amartya Sen., 1993. "*The quality of Life*". Traducido al español como "La calidad de la vida". F.C.E. 1996.
- PEROTTI, Roberto.**, 1993. "*Income Distribution, Politics, and Growth*" *Review of economic Studies*. LX Octubre. No. 60. p 755-76.
- SEN, Amartya.**, 1973. "*On economic Inequality*". Traducido como "Sobre la Desigualdad Económica". Ed.Crítica. Barcelona. 1979
- _____, 1985. "*Comodities and Capabilities*". North Holland. Amsterdam
- _____, 1992. "*Inequality Reexamined*". Harvard University Press.
- _____, 1998. "*Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*". Tomado de "*El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*" BID. Editado por Louis Emmerij y José Núñez. Washington. Reimpreso en Cuadernos de Economía No. 29. Universidad Nacional. Bogotá.
- SOLOW, Robert.**, 1956. "*A contribution to the Theory of Economic Growth*". *Quarterly Journal of Economics*.

FACULTAD DE ECONOMIA
SERIE BORRADORES DE INVESTIGACION

No.	Fecha	Autor	Título
1	Nov/99	Cortés, Darwin. Gamboa, Luis Fernando	Una discusión en torno al concepto de bienestar
2	Ene/00	Guataquí, Juan C.	Estimaciones de la Tasa Natural de Desempleo en Colombia: Una Revisión
3	Mar/00	Argüello, Ricardo.	Economic Integration. An Overview of Basic Economic Theory and other Related Issues
4	May/00	Gallego, Juan Miguel	Aspectos Teóricos sobre la salud como determinante del Crecimiento Económico.
5	May/00	Argüello, Ricardo.	A Survey on Colombian Agricultural Policy during the 1990's.
6	May/00	Argüello, Ricardo.	A Survey on Colombian Agriculture during the 1990's.
7	Jun/00	Casas, Andrés. Riaga, Carlos.	La Importancia de la Información en el Mercado de Trabajo.
8	Jun/00	Baquero, Jairo. Guataquí, Juan C. Sarmiento, Lina.	Un Marco Analítico de la Discriminación Laboral
9	Dic/00	Posada, Carlos E. Arango, Luis, E.	¿Podremos sostener la Deuda Pública?
10	Dic/00	Otero, Jesús Milas, Costas.	Modelling Official and Parallel Exchange Rates in Colombia under Alternative Regimes: A Non-linear Approach.
11	Abr/01	Gamboa, Luis F.	Una aproximación más a la relación existente entre crecimiento y equidad.
12	May/01	Pombo, Carlos	Regulatory Reform in Colombia's Electric Utilities
13	Jul/01	Baquero, Jairo	Estimación de la Discriminación Salarial por Género para los Trabajadores Asalariados Urbanos de Colombia (1984-1999)
14	Jul/01	Casas, Andrés Cortés, Darwin Gamboa, Luis Fernando	Desarrollo, bienestar y comparaciones interpersonales.

15	Jul/01	Sarmiento, Lina.	Estimación de Discriminación por Género en el Acceso al Empleo en el Mercado Laboral Urbano de Colombia: 1977-1998
16	Jul/01	Darwin Cortés Luis Fernando Gamboa Jorge Iván Gonzalez	An approximation to the Standard of Living Index: The Colombian Case .
17	Jul/01	Guataquí, Juan C.	Estimación de Discriminación en la Acumulación de Capital Humano en el Mercado Laboral Urbano de Colombia.